

B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

VERDADES ETERNAS

A base de ejemplos y breves
introducciones
(Ejercicios Espirituales)

*Hoy, si oís la voz de Dios,
no endurezcáis Vuestro corazón
en la maldad (Sal, 95,8).*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-553-4

D.L.: Gr.512-2001

Impreso en España

Printed in Spain

PRESENTACIÓN

No podemos poner en duda que los Ejercicios Espirituales son de suma importancia, y para darnos cuenta de su valor, lo diré con las palabras del Papa Pío XI, que tenemos en su encíclica "Mens nostra":

"Hay una enfermedad gravísima de la edad moderna: la ligereza e irreflexión, que lleva extraviados a los hombres, la disipación continua, la insaciable codicia de las riquezas y placeres, que debilita y enreda en las cosas terrenas y transitorias, que no les deja elevarse a la consideración de las verdades eternas.

¿Cómo curar esta enfermedad? Con la medicina de los Ejercicios Espirituales. Ellos son el remedio de los tiempos presentes. Los gravísimos problemas que siempre han preocupado profundamente al género humano: los de su origen y de su fin: de dónde viene el hombre y a dónde va. Aunque sólo esto fueran los

Ejercicios Espirituales, nadie dejaría de ver la inmensa utilidad que de ellos puede reportarse”.

Y Pablo VI (10-2-71), dijo que era una práctica por una parte un poco olvidada, y por otra se advierte cuán necesaria hoy más que nunca a toda clase de personas... Yo he escrito ya dos libros sobre este tema, titulados: “Ejercicios Espirituales”, y “Ejercicios Espirituales bíblicos”. Éste está hecho a base solamente de textos bíblicos, y el presente lo hago a base de ejemplos con muy breves introducciones, siguiendo el orden de las meditaciones de San Ignacio, porque, según se ha dicho: “Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio no son tales, si no se sigue en ellos el método del Santo”.

Este libro, si bien es verdad que resume todo lo esencial de unos Ejercicios Espirituales, para no confundirlo con los otros, lo titulo VERDADES ETERNAS, porque mi deseo es que en unos Ejercicios se fijen más en ellas, por ser lo más esencial, y pongo por debajo del título Ejercicios Espirituales entre paréntesis.

En este libro predominan los ejemplos y empiezo ya con algunos que nos ponen de

manifiesto el bien que han reportado a los que los han hecho, y después seguirán los ejemplos propios del fin del hombre y demás verdades eternas, tan necesarias a todos para un sincero cambio de vida, y de estas hablaré especialmente.

Los que se decidan a hacer los Ejercicios Espirituales, si entran bien dispuestos, saldrán cambiados de ellos. Todos nos preocupamos de la salud del cuerpo; pero debemos preocuparnos más de la salud del alma.

Dios quiera que la meditación sobre estos ejemplos muevan a mis lectores a un cambio de vida y a seguirlo por el camino de la santidad.

Benjamín Martín Sánchez

Zamora, 8 de septiembre del 2000.

EJERCICIOS IGNACIANOS

Ejemplos de algunos ejercitantes

Los siguientes ejemplos nos hablan del cambio obrado en los que han hecho Ejercicios Espirituales y del gran contento que han sentido por haberlos hecho, lo que pueden ser de estímulo para los que no los hayan hecho.

1

Entre las estampas nuevas que llevaba un joven de 18 años en su misal, había una sucia y gastada que representaba a Cristo llevando la cruz a cuestas. Detrás tenía escritas estas fechas 5 de febrero de 1921 y 19 de marzo de 1926.

¿Qué significaban aquellas fechas? Él mismo se adelantó a explicarlo a un sacerdote que tenía la estampa en sus manos:

Padre mío, ante un Cristo cargado con la cruz comprendí un día toda la malicia de un pecado enorme que cometí y que fue el comienzo de otros muchos. Lo cometí el día 5

de febrero de 1921. Más adelante, en unos Ejercicios Espirituales, cambié radicalmente de vida. Esta fecha de la misericordia de Dios fue el 19 de marzo de 1926.

Ahí tiene la razón del amor que tengo a esta estampa y el motivo de haber puesto en ella esas dos fechas.

2

Un joven hizo Ejercicios y salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con una ocasión peligrosa que le invitó a ir consigo, y le decía:

Pero chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella...

- Si respondió el otro-, pero yo no soy aquel. Aquellos Ejercicios le movieron a hacer un propósito firme de evitar toda ocasión de pecado.

3

Don Antonio fue una vez a hacer Ejercicios. Eran cinco los días de retiro, y le vendrían muy

bien el silencio sustitutivo del chillido de los frenazos y el pasear tranquilo por el jardincillo en lugar de los cambios de luces para peatones de la ciudad.

El segundo día de retiro don Antonio empezó a pensar en su alma, libro ahora de las llamadas telefónicas y malas caras que eran lo habitual en su vida. Dio un paseo interior por las avenidas de su alma y encontró dentro de sí lo mismo que encuentran los barrenderos cuando barren las calles en la tranquilidad de la noche: muchas basuras y muchos desperdicios, residuos de innumerables acciones malas pasadas, que nunca había tenido tiempo de considerar.

Don Antonio se horrorizó. Pensó espantado que aún le quedaban tres días de soledad; tuvo miedo de pasar repasando todos estos recuerdos que se le ofrecían a la consideración de su vida, no fuera que se encontrara con algún muerto en los armarios, como dice el refrán inglés.

Pero don Antonio en su honradez, llevó los cinco días de Ejercicios hasta el fin, y salió contento y alegre por haber quedado limpio de toda mancha de pecado.

San Ignacio de Loyola, predicaba los Ejercicios Espirituales en una iglesia de Roma. Los que iban a escuchar el sermón salían de la iglesia muy compungidos y cambiaban de vida. Por eso corrió el rumor de que el predicador reunía la gente en un lugar oscuro y la espantaba haciéndole ver allí monstruos espantosos.

Un doctor quiso asegurarse de ello y entró en aquella iglesia a hacer él también los Ejercicios. Al salir de allí encontró a los amigos que le preguntaron: ¿Qué has visto al monstruo? - Sí, respondió -, he visto verdaderamente un horrible monstruo que me sigue espantando con sólo pensar en él.

¿Qué monstruo era éste?. Era mi alma deforme y sucia por mis pecados. Por eso me he convertido. Id vosotros también a los sermones y veréis al monstruo de vuestra alma.

Fin del hombre

¿Sabes cuál es tu fin principal en este mundo? ¿Has pensado seriamente de dónde vienes y a dónde vas? Hace cien años no existías

y dentro de poco dejarás de existir. ¿Has pensado quién te ha puesto en el mundo y para qué estas en él? En la Biblia leemos: *“Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio dominio sobre la tierra, le dio inteligencia, lengua y ojos para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre y pregonara la grandeza de sus obras. Y le dijo: Guardaos de toda iniquidad”* (Eccl. 17,3 ss).

San Ignacio dice: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto, salvar su alma”. Somos hechura de Dios, luego de Él dependemos y a Él debemos amar y servirle.

A Dios debemos amarle y glorificarle. Él es nuestro último fin. No son las riquezas ni los placeres, que no llenan el corazón, sino lo dejan vacío, y por eso San Agustín, luego que rompió con las pasiones y dejó la vida de pecado, exclamó: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está mi corazón mientras no descanse en Ti”. (Reflexionemos sobre los siguientes ejemplos).

5

San Francisco de Asís se encontró en cierta

ocasión con un albañil, y amigablemente le preguntó: “¿Qué haces amigo?”: Yo trabajo desde la mañana hasta la noche. “Y ¿por qué trabajas? ¡Vaya una pregunta! Pues para ganar unas monedas. “Y ¿para qué quiere ganarse esas monedas?” A lo que el obrero un tanto molesto, dijo: “Para comprar pan y vivir”.

Esta bien, replicó el santo: y “¿Para qué fin vives?” A esto el albañil no supo que contestar; pero la respuesta se la dio San Francisco, recordándole el fin para que estamos en el mundo.

6

Se presentó a San Felipe Neri un joven estudiante para pedirle un favor. El santo se lo hizo y después le hizo estas preguntas: “¿Qué es lo que quieres conseguir con tus estudios?”. Quiero ser abogado. “Y después?” Pues defendiendo causas ganaré mucho dinero... “¿Y después?” De este modo me prepararé una vejez tranquila. “Esta bien: ¿y después?”. El muchacho se puso triste y contestó: “Pues después me moriré”. “¿Y después? Repitió San Felipe. A esta última pregunta el joven no contestó; com-

prendió que el santo quería decirle: “Hay una eternidad en que es preciso pensar; hay un Dios a quien servir y un alma que salvar; iesto importa más que todo!

Aquellas palabras “¿Y después?”, le quedaron impresas en la mente e hicieron de él un hombre virtuoso.

7

Un joven, llamado Javier, que estudiaba en la Universidad de París, se encontró con San Ignacio de Loyola, el cual se puso a preguntarle de este modo: “Javier, estudias con mucho provecho y alabanza, lo celebro. Pero ¿qué esperas de tus estudios?”. Una profesión honorífica. “¿Y después?”. Después seré feliz. “¿Feliz? ¡Cuánto te compadezco!” ¿Por qué? “Porque la verdadera felicidad no está en la tierra”. Bueno, a lo menos estaré en el mundo lo mejor que se puede. “¿Y después?” replicó San Ignacio en un tono algo severo.

El joven enmudeció; pero prosiguió el santo: “¿De qué te servirá ganar el mundo entero, si pierdes el alma?”. Javier, conmovido por estas palabras, entró dentro de sí, conoció la

vanidad de todas las cosas del mundo y cambió al momento de modo de pensar. Sin más siguió a San Ignacio, se hizo sacerdote misionero y fue a las Indias a predicar a aquellos pueblos bárbaros; y después de haber convertido cerca de tres millones de infieles, murió en la China. Este gran hombre es San Francisco Javier.

8

San Bernardo solía hacerse esta pregunta: “Bernardo, ¿para qué has venido al mundo? ¿Acaso para comer y beber y darte buena vida? ¿Para dominar, para amontonar riquezas? Cosas semejantes no llenan a los hombres y les dejan el corazón vacío. Hemos nacido para cosas mayores”.

9

El Santo Cura de Ars, Juan María Vianney, iba de camino por entre los campos. Era un resplandeciente día de primavera y los pájaros alegraban la naturaleza con sus trinos. El santo se detuvo a escuchar.

“¡Ah! “-Exclamó-”, vosotros, pájaros, fuis-

teis creados para cantar y cantáis. El hombre fue creado para amar a Dios, y no le ama”.

Fin de las criaturas

San Ignacio dice: “Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto te ayuden para su fin, y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden”.

Las criaturas todas... y toda la creación son como un libro abierto que nos pregonan la divinidad y las perfecciones de Dios, para así movernos a amarle y servirle (Rom. 1, 19-20; Sab. 13, 1s.).

Todas las cosas proceden de Dios, porque Él es el creador de cielos y tierra. Él es el propietario, yo soy mero administrador.

Las criaturas no son Dios, no son mi fin, y son creadas para Dios, es decir nos deben encaminar hacia Él. Son como escaleras, o medios para subir a Dios. La creación entera nos habla de Él.

Todo viene de Dios, menos el error y el

pecado. *“No digas: mi pecado viene de Dios, porque Él no hace lo que detesta. El ha dado la libertad al hombre, pero nadie da permiso para pecar”* (Eclo. 15,11-25). Ejemplos:

10

Kepler. Gran astrónomo, reconociendo que cuanto existe en el mundo es obra de Dios, todo debe movernos a alabarle. Al descubrir su ley tercera, entonó el siguiente cántico a la sabiduría divina:

“Es grande nuestro Dios, grande su poder e infinita su misericordia. Alabadle cielos y tierra, sol y luna, y estrellas en vuestro lenguaje. Que le alabe mi alma a Él, al Señor, al Creador, todo cuanto pueda. Suyos son la gloria, el respeto y la alabanza en todos los siglos de los siglos. Amén”.

11

Nada ha sido hecho al azar, toda la creación es obra de Dios. El célebre naturalista Atanasio Kircher recibió en cierta ocasión la visita de uno de sus conocidos que repetía a cada paso

que el mundo se hizo a sí mismo: que no es necesario recurrir a Dios para explicarlo. Precisamente había en el salón una esfera artísticamente hecha.

El visitante incrédulo preguntó admirado: ¿Quién hizo esta esfera tan hermosa? ¿Quién? Nadie. Se hizo por sí sola.

¿Quieres tomarme el pelo? Dijo indignado el huésped.

Si la tierra y todo el universo se hizo por sí mismo, ¿por qué no puede hacerse también por sí sola esta pequeña esfera?

12

Durante la Guerra Civil española, una anciana se encaró con los milicianos que habían llegado al pueblo para incendiar la hermosa iglesia.

Los anarquistas querían destruir todo aquello que al pueblo pudiera recordarle a Dios y a la religión.

Bueno, argumentó la valerosa anciana, pero sería mejor que antes escalárais el cielo y derribárais las estrellas, el sol y la luna; porque mientras los dejéis brillar en el firmamento, nos

acordaremos siempre de que el buen Dios los ha creado y puesto allí.

13

Santa Teresa del Niño Jesús: “hacia la edad de seis o siete años; vi el mar por primera vez. Este espectáculo me causó una impresión profunda; no podía apartar de él mis ojos. Su majestad, el bramido de las olas: todo hablaba a mi alma de la grandeza y del poder de Dios. La naturaleza habla de Dios, pero no es Dios. Todas las cosas vienen de Dios Creador; pero ellas no, no son Dios”.

14

Agustín (el magnífico pasaje del ascenso por medio de todas las criaturas, para encontrar al Creador). Pregunté a la tierra, y ella dijo: “No lo soy (no soy Dios)”... pregunté por el mar... a los vientos... al cielo... hablé a todas las cosas que estaban esparcidas ante mis sentidos: “¡Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois, habladme de Él”!. Y con voz fuerte exclamaron todas: Él nos ha hecho”.

El gran sociólogo italiano *José Toniolo*, que hacía todos los años Ejercicios, en su Diario escribió estas líneas acerca del Principio y Fundamento: “Yo confieso creer firmemente que vengo de Dios, por consiguiente, todo lo que hay en mí es un don de Él. Esto proclama mi sublime dignidad y al mismo tiempo mi completa dependencia del Creador. Por deber, pues, de justicia, debo ser todo para Dios. No me pertenezco a mí mismo, ni a los prójimos, ni al mundo, yo pertenezco a solo Dios, y deber mío ineludible es entregarme a Él sin vacilaciones, sin tardanza, sin reservas, no ser esclavo de mi voluntad, sino esclavo y siervo de la voluntad del Creador”.

16

Todos dependemos de Dios y de Él estamos necesitados todos. Un “librepensador” se escandalizó al ver en el campo durante las vacaciones a una viejecita que siempre rezaba el rosario con devoción. “Mujer, le dijo, podríais eximiros de ello con toda tranquilidad, el Señor

no necesita vuestras oraciones”. “Lo creó, contestó con calma la viejecita, pero yo le necesito a Él”.

El pecado... y su malicia

El pecado mortal es el mayor de los males porque se opone al fin para el que Dios nos ha creado, pues despoja al alma de la gracia divina y la priva de la bienaventuranza eterna.

El Papa Pío XII dijo: “Se ha perdido el sentido del pecado”, y es que son muchos los que no le dan importancia. *“Pecado es la transgresión de la ley de Dios”* (1 Jn. 3,4). Para saber qué es pecado, basta atender a lo que nos manda o prohíbe la ley de Dios. *Todo pecado supone dos cosas: Una ley terminante de parte de Dios, y una desobediencia terminante de parte del hombre. Dios nos dice: No blasfemes, santifica las fiestas, no mates, no robes, no cometas actos impuros... Si el hombre dice: No quiero. Al no obedecer al mandato de Dios comete un pecado, porque quebranta su ley.*

El pecado es mortal si la materia es grave (y es grave: blasfemar, no ir a Misa los domingos, matar a una persona, cometer actos impuros), y si esto se

hace con advertencia plena y consentimiento perfecto, hay tal pecado mortal, y se llama "mortal" porque mata al alma del que lo hace privándola de la amistad de Dios o gracia santificante... Ejemplos:

17

La malicia del pecado lo podemos conocer por sus efectos o castigos: 1) *El pecado de los ángeles*, seres dotados de gran belleza, de gracia e inteligencia, cometen un pecado y sólo uno, de pensamiento, por querer ser más que Dios, y dice la Escritura: "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno" (2 Ped. 2,4)...

2) *El pecado de nuestros primeros padres*. Por un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia, por querer ser iguales a Dios, Dios los castigó y el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas...

3) *El diluvio universal de agua y el de fuego* sobre Sodoma y Gomorra y tantos otros castigos, dice la Biblia que fueron debidos porque sus muchos pecados clamaban venganza al cielo...

El pecado es una ingratitud, porque con él ofendemos a Dios nuestro Padre. Recordemos el ejemplo de Monseñor Sibour, arzobispo de París. Un día se presentó a él un obrero, el cual suspirando, le dijo que debido a una enfermedad había perdido el empleo y se hallaba en extrema miseria con cinco hijos. El arzobispo conmovido le dio una limosna. Luego el obrero sale precipitado con aquellas monedas, sin apenas darle las gracias y compra un puñal.

Al día siguiente, fiesta de Santa Genoveva, patrona de Francia, celebraba el arzobispo la Misa Pontifical en la Catedral, al terminar según pasaba, salió de detrás de una columna el obrero y le clavó el puñal en el corazón. En aquel momento lo reconoció el arzobispo y dijo: a este mismo le di yo una limosna. Al saberse en Francia, el grito unánime fue: ¡Muera el infame!...

¡Cuántas veces hemos sido nosotros los infames!. Tantas cuantas hemos pecado, porque pecando nos hemos servido de los dones de Dios: de los ojos, de los oídos, de la lengua, del talento... todos dones de Dios.

Jesucristo fue llevado a la presencia de Pilato. Este dijo a los judíos: “Hay aquí un ladrón que se llama Barrabás, que debe ser condenado a muerte. Decidme: ¿A quién queréis que dé libertad: a Barrabás o a Jesús? Y los judíos gritaron: ¡Muera Jesús y dése libertad a Barrabás! ¡Qué monstruosa impiedad! Pues bien: lo mismo hace el que comete un pecado mortal. Con las obras dice: “A mí nada me importa de Dios; prefiero al demonio, a esta torpe satisfacción, a este hurto, a esta venganza...”

20

Encontrándose Luis IX el Santo, rey de Francia, en una embarcación en pleno mar, con un personaje confidente suyo que se llamaba Joinville, le preguntó si prefería la lepra (horrible enfermedad) a un pecado mortal.

Y Joinville respondió al momento: “¿La lepra? Prefiero treinta pecados mortales a tener esta horrible y asquerosa enfermedad”. Y entonces el rey, completamente afectado por el dolor, añadió: “¡Desgraciado! ¿No sabes que el

pecado mortal es el más grave ultraje que se puede hacer a Dios? ¿Sabes bien quién es Dios y quiénes somos nosotros? Dios es el Ser perfectísimo, Majestad infinita, Señor del universo... Delante de Él todos los reyes de la tierra, todas las generaciones del mundo son como un polvillo en la balanza, como una gota de agua (Is. 40,15). Y el hombre, que es menos que un gusano o un insecto, ¿se atreve a ultrajar a Dios? Es preferible mil enfermedades y muertes antes que cometer un solo pecado”. Así hablaba este rey santo que en su vida no cometió un pecado mortal.

21

Blanca de Castilla, madre de San Luis, el rey de Francia, decía muchas veces a este su hijito, cuando era aún niño: “Sólo Dios sabe cuánto te quiero; pero preferiría verte caer muerto aquí a mis pies antes de que cometieses un solo pecado mortal”. Y después, mostrándole el Crucifijo, añadía: “¿Sabes que los pecados de los hombres han sido la causa de la pasión y de la muerte del divino Redentor, y que el que comete el pecado mortal vuelve a crucificar a

Jesús?”. Estas palabras quedaron tan impresas en el corazón de Luis, que repetía muchas veces: “¡Morir antes que pecar!”.

22

San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla, defendía con todo valor la religión contra los herejes y combatía fuertemente los vicios. Por ello se conquistó el odio del emperador Arcadio, el cual dijo a sus cortesanos: “Quisiera vengarme de este obispo, ¿qué tengo que hacer?”.

Uno respondió: “Desterradle”. Otro: “Confiscadle los bienes”. Un tercero: “Llevadle a la cárcel”. Un cuarto: “Matadle, así todo, queda terminado.

Un quinto, que veía más claro que los demás: “Os equivocáis todos; estos medios no sirven para nada. ¿El destierro? para él todo el mundo es la Patria. ¿La cárcel? Besaré las cadenas. ¿La confiscación de los bienes? Es quitárselos a los pobres. ¿La muerte? Le abrirá el cielo.

Señores, si queréis de verdad vengaros de este hombre, obligadle a que cometa un pecado: es lo único que tema”.

El santo obispo fue desterrado a Armenia y murió después de cuatro años de persecuciones y de padecimientos. Tenía por lema estas palabras: “Una sola cosa hay que temer: el pecado”.

LOS NOVÍSIMOS

**Muerte, juicio, infierno y gloria ten
cristiano en tu memoria**

Tengo ya un libro con este título, y si vuelvo a hablar de los novísimos aquí es porque San Ignacio en sus Ejercicios insiste en su meditación y nos es muy necesario a todos meditar en estas verdades eternas. El Papa Pablo VI dijo: “De los novísimos hablan pocos y poco”; pero es necesario tenerlas muy presente, porque el Espíritu Santo nos dice: *“En todas las obras acuérdate de los novísimos y no pecarás jamás”* (Eclo. 7,40).

La Muerte

No hay cosa más cierta que la muerte. Todos mueren. ¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?” (Sal. 89,49). “Está decretado

que los hombres mueran una sola vez” (Heb. 9,27).

La muerte es un ladrón que nos despoja de todo. No sabemos cuándo, ni dónde, ni cómo nos sorprenderá este ladrón. Por eso Jesucristo nos dice: “Estad preparados” (Lc. 12,40). Notemos que no nos dice que nos preparemos, sino que “estemos preparados”, porque no sabemos ni el día ni la hora en que el ladrón de la muerte nos sorprenderá.

San Bernardo nos advierte: “Podéis morir de un momento a otro... La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros”.

23

No debemos temer la muerte. Se refiere de San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán que, teniendo en sus habitaciones un cuadro que representaba la muerte como esqueleto con la guadaña en la mano, lo hizo corregir, ordenando que la muerte apareciese en forma de ángel, y en vez de la guadaña, se le pusiese una llave de oro en la mano, indicando así que ella nos abría las puertas del cielo.

Nuestra alma es inmortal. Jesucristo nos lo dice: “No temas al que mata el cuerpo, que el alma no puede matarla, temed más bien al que puede arrojar cuerpo y alma al infierno” (Mt. 10,28). “Acuérdate de tu Hacedor antes de que el polvo (cuerpo) vuelva a la tierra de donde salió y el espíritu (alma) retorne a Dios que le dio el ser” (Ecl. 12,7).

24

San Luis Gonzaga, siendo aún novicio, jugaba un día al billar en recreación. Uno de los compañeros le preguntó de improviso: “¿Qué harías si supieses con certeza que dentro de unos momentos ibas a morir?” – A lo que, sonriente, contestó el santo: “Continuaría jugando”. Porque el santo joven estaba siempre dispuesto para la muerte.

25

El famoso escritor y filósofo francés D'Alembert, se burlaba de Dios y de la religión. Junto al lecho de Voltaire, estorbó que se acercase a él el sacerdote. Pero llegó su hora. A

punto también él de morir y sintiendo terribles remordimientos, mandó llamar a toda prisa al párroco de San Germán de París. “Voy al momento a llamarle”, dijo un amigo suyo. Salió de la habitación y, en vez de ir en busca del párroco, fue a dar un paseo.

D’Alembert, al ver que no llegaba el sacerdote, escribió el mismo una tarjeta al párroco suplicándole insistentemente que viniera al momento. En cuanto el párroco recibió el aviso, corrió a donde estaba el moribundo, sin perder un minuto, pero no había aún llegado a la casa de D’Alembert cuando el filósofo murió.

¡Oh, cuán cierto es que, aquel que se burla de Dios en vida, en el momento de la muerte se burlará Dios de él! Es palabra de Dios: “Os llamé y no me obedecisteis... despreciásteis todos mis consejos... Yo también me reiré en vuestra perdición” (Prov. 1, 24-26). Voltaire también murió desesperado y blasfemando, abandonado de Dios y de los hombres.

26

San Francisco de Asís, al morir, cantaba alegremente e invitaba a cantar a los demás. Fray

Elías maravillado, le dijo: “Pero, ¿cómo? Cuando se acerca la muerte hay que llorar, ¿y tú cantas?” “Yo, respondió el santo, no puedo menos de cantar, sabiendo que dentro de poco iré al cielo a gozar de la presencia de Dios”. Así mueren los santos.

27

Como es la vida tal suele ser la muerte. El que lleva una vida mala, en general tiene también una muerte mala. Cuando se corta un árbol, ¿de que lado cae? Hacia donde se inclina. Si se inclina a la izquierda cae a la izquierda, y si se inclina a la derecha, cae a la derecha. Los pecadores son como los árboles que se inclinan a la izquierda y tienden hacia el infierno. Por eso su muerte, como dice el Salmista “es pésima” (Sal. 34,11) mientras que la de los justos “es preciosa a los ojos de Dios” (Sal. 116,5).

El juicio particular

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: bienes naturales: salud, riquezas... y bienes

sobrenaturales: sacramentos, la gracia para merecer la vida eterna... y un día nos dirá como al mal administrador: “Dame cuenta de tu administración”... y entonces se verá cómo y en que hemos empleado nuestros talentos y dones recibidos de Dios.

Hay dos clases de juicio: uno particular, inmediatamente después de la muerte de cada uno... y otro universal en el que será ratificada la sentencia ya dada y puesta de manifiesto al fin del mundo. Entonces *“todos los que están en los sepulcros, oirán su voz, y saldrán, los que hicieron el bien, para resurrección de vida, y los que hicieron el mal para la resurrección de condenación”* (Jn. 5, 28-29). Ejemplos:

28

Una señorita se hallaba en un vagón de un funicular que conducía a la cumbre de una alta montaña. Cuando el tren había llegado casi a la cima del monte e iba despacio, despacio, como suspendido entre el cielo y la tierra, la señorita, toda ansiosa y llena de espanto, dijo al conductor: “¿Qué sucedería si se rompiese el cable que asegura el tren?”. El conductor respondió:

“Haríamos funcionar los frenos al momento”. - Y ¿si se rompiesen también los frenos?”. “Entonces, iríamos todos al tribunal de Dios para recibir de Él, según los méritos, el premio o castigo eterno”.

Aquel conductor dijo una gran verdad. De la muerte se pasa al momento al juicio de Dios, que pronunciará la sentencia, pues *“está establecido morir una sola vez y después de esto el juicio”* (Heb. 9,27).

“Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno su merecido, según lo bueno o malo que hubiera hecho” (2 Cor. 5,10).

29

Llegará un día en que hemos de comparecer delante de Jesucristo para ser juzgados, y vendrá antes de lo que nos imaginamos. Podrá ser de aquí a un año... a un mes... a pocos días, ¿quién lo sabe? Y si hoy nos llamase Dios a juicio, ¿estamos tranquilos? Ahora es fácil aplacar al Señor. ¿Y cómo se aplaca a Dios? Con una buena confesión. Dios está dispuesto a perdonarnos siempre que nos arrepintamos sinceramente de nuestras culpas. Entonces, al compa-

recer ante Él, nos dirá: “¡Oh, siervo mío, bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor! (Mt. 25,21). (El que quiera ver más ejemplos sobre el juicio, vea mi libro: “Los Novísimos”).

El infierno

¿Por qué hablar del infierno? Esto dicen muchos, pero debemos hablar de él, porque no es una fábula sino una tremenda realidad y porque Jesucristo nos habla de él con frecuencia en el Evangelio y además porque podemos pecar, cometer un pecado mortal y caer en él.

No podemos poner en duda la existencia del infierno, porque es un dogma de fe revelado muchas veces en la Sagrada Escritura. El pensamiento del infierno es un gran remedio contra el pecado. ¡Cuán gran mal será el pecado cuando Dios no castiga con el suplicio eterno!.

Santa Teresa de Jesús quería que se hablase con frecuencia del infierno, porque eran muchas las almas que caían en él. Ejemplos:

30

El del Padre Baldinucci, italiano, del que se refiere en el proceso de su beatificación que predicando en la diócesis de Veletri (Italia) en una

plaza pública en primavera, llena de árboles frondosos, dejó de hablar en medio de su sermón, y hecho gran silencio, dijo: “Lo mismo que en el otoño el vendaval arroja al suelo las hojas de los árboles, así he visto yo caer innumerables almas en el infierno”. Y al momento todas las hojas verdes de aquellos árboles cayeron al suelo, lo cual causó una gran impresión en los oyentes, siendo todos ellos testigos.

31

Otro ejemplo comprobado en el proceso de beatificación de San Francisco Jerónimo. Este tuvo lugar en Nápoles donde una mujer, llamada Catalina, que impedía a otros a que acudiesen a la misión y se reía de todo lo religioso, murió repentinamente, y el Padre misionero acercándose al cadáver, le dijo: “Catalina, ¿dónde estás?”, y ella abriendo los ojos descajados, respondió con un grito espantoso: “Estoy en el infierno”.

El cielo o vida eterna

San Agustín al hablar del cielo dice: “Toda la

Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestra mirada al cielo, en donde se halla la verdadera y suprema felicidad” (Lib. Civit. dei)

El cielo es nuestra verdadera Patria, pues “no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna” (Heb. 13,14). Aquí “somos peregrinos” (Heb. 11,13). El cielo es premio eterno, pues “los justos irán a la vida eterna” (Mt. 25,46). “Alegraos y regocijaos porque es grande vuestra recompensa en el cielo” (Mt. 5,12). La felicidad del cielo es innarrable: “Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman” (1 Cor. 2,9), y ¡cuántas cosas bellas hemos visto y oído, y concebido cosas maravillosas, y sin embargo todo palidece ante la grandeza y felicidad del cielo!

32

Un día, una buena muchacha, que luego fue santa y era hija de Santa Paula escribió una carta a San Agustín suplicándole que le dijese algo de los goces del cielo. Y el santo doctor respondió

con estas solas palabras: “El alma en el cielo, gozará de la exención de todos los males, de la posesión de todos los bienes y de la visión de Dios”.

He aquí todo: mucho en pocas palabras. Tres cosas, pues: “ningún mal, todo bien y la vista de Dios”. “La visión de Dios”, que es el sumo y absoluto, es la fuente de todos los bienes.

33

Enrique VIII, rey de Inglaterra, repudió a su mujer para casarse con otra: Ana Bolena. El Papa protestó, y entonces el rey separó todo un reino del seno de la Iglesia Católica.

Una noche estaba con Ana Bolena en una ventana del palacio, y los dos contemplaban absortos las estrellas misteriosas, brillantes. El corazón de la joven reina se enterneció, acaso se despertó en ella el recuerdo de su juventud inocente. Exclamó profundamente conmovida: ¡Qué hermosa es la bóveda estrellada! ¡Pero cuanto más hermoso debe ser lo que hay más allá de las estrellas, junto a Dios!

El rey la cogió de la mano, la apartó de la

ventana y, con la cabeza inclinada, no dijo más que esto: “Ana, ¡aquello no es para nosotros!”

¡Cuántos en la vida, lo tienen todo como el rey apóstata!: poder, riquezas, amor, pero, desgraciados de ellos, pues al mirar al cielo –si viven sin arrepentirse de sus pecados, tienen que decir: “¡Aquello no es para nosotros!”

Eternidad

¡Eternidad! Meditemos en esta palabra: “*El hombre irá a la casa de su eternidad*” (Ecl. 12,5). La eternidad es en sí una duración interminable, una duración sin principio, sin fin y sin sucesión o movimiento. La eternidad es un “siempre”, que jamás se acaba y nunca termina.

La eternidad es ausencia de años, es lo interminable, es un mar sin fondo y sin orillas..., un péndulo que marca *siempre, jamás*. San Agustín llamaba a la eternidad “gran pensamiento”, y este pensamiento es el que movió tan elocuente al Santo Padre Claret a predicar la conversión de todos y el que llenó la mente de Santa Teresa de Jesús desde su infancia, y repetía ¡eternidad, eternidad! y en este pensamiento tuvo comienzo aquella vida de santidad.

Si muero en pecado mortal es de fe que me

condenaré... ¿Cuál será mi eternidad? ¿Feliz o desgraciada?

34

Tomás Moro, canciller de Inglaterra (hoy canonizado), fue condenado al patíbulo..., y luego su esposa se le acercó para decirle que simulase su fe por dar gusto al rey y se libraría de la muerte. Le pedía lo hiciera por ella y por su hija, y él contestó: “¿por qué voy a renunciar a una eternidad feliz por 10 o 15 años más que puedo vivir?”, y prefirió el martirio antes que renegar de su fe cristiana. Así logró una eternidad dichosa y hoy es venerado como santo.

35

A los pies de San Juan de Ávila llegó una mujer. Ella no podía cambiar de vida, no podía dejar la ocasión de pecar. El santo la recomendó: “Vaya a su casa, esta noche siéntese una hora, dos, tres, sin moverse...; mañana venga a darme cuenta”. Al día siguiente llegó aquella mujer de nuevo: “No pude estar sin moverme ni media hora”. “Pues, hermana, -le dice el

santo-, dentro de poco tendrá usted, si sigue en el pecado, que estar en el infierno, no una hora ni un año, sino toda la eternidad”.

Aquella mujer rompió a llorar y se convirtió.

Pensemos que hemos de morir, y tal vez muy pronto y antes de lo que pensamos..., somos peregrinos en la tierra. Si hay que romper con aquella ocasión de pecado..., si hay que sacrificarse, se hace... ¡por una eternidad feliz! Las pasiones las venceremos pensando en la eternidad.

Nuestros pecados y la misericordia de Dios

Después de las meditaciones anteriores se impone un examen de nuestros pecados, y ante su malicia, hemos de movernos a salir de ellos mediante una sincera confesión, y entonces el alma manchada por el pecado se verá embellecida con la gracia santificante.

Dios hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia (Sap. 11,24). Dios detesta y odia el pecado, pero ama al pecador.

Pensemos que Dios ha venido a buscar a los pecadores y quiere que todos se salven (1 Tim. 1,15;

2,4). *“Dios, dice por el profeta Ezequiel, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”* (Ez. 33,11).

El cielo está lleno de penitentes: David, el buen ladrón, la Magdalena, San Agustín, Margarita de Cortona... Todos estos fueron grandes pecadores, pero por la confesión y arrepentimiento de sus pecados pasaron a ser santos, ¿por qué no imitarlos en el cambio de vida que hicieron y lograr la santidad como ellos?, (Para conocer el valor de vivir en gracia y en amistad con Dios recomiendo mi libro: “Vive en gracia, no seas cadáver ambulante”).

Jesucristo y sus lecciones

San Ignacio de Loyola funda su primera semana de Ejercicios Espirituales sobre un principio y fundamento que no es otro que “Dios creador”, origen y fin de todas las cosas... y la segunda semana y todos los ejercicios subsiguientes los funda sobre otro principio que es “Jesucristo”, principio y fundamento de nuestra santificación y salvación (Hech. 4,12).

La 3ª semana la dedica a hablar de la Pasión y la 4ª de la Resurrección de Jesucristo, y como

de todos estos temas tengo ya otros libros como el de “Jesucristo es Dios”, “La Pasión de Jesucristo”, etc. remito a ellos y especialmente a los mismos Evangelios donde tenemos su vida y sus lecciones admirables. En el presente libro mi finalidad ha sido exponer lo más esencial de las verdades eternas, porque son las que pueden movernos a ir por el camino de la santidad.

Nota sobre la Virgen María

Como unos Ejercicios Espirituales quedarían incompletos si no habláramos de la Virgen María, remito a mi libro “LA VIRGEN MARÍA A LA LUZ DE LA BIBLIA”. Ella es la criatura más excelente y excelsa, pues como dice el Concilio Vaticano II, ocupa el lugar más alto y más cercano a nosotros, “y por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres” (L.G.63).

**Laudetur Iesuschristus:
Alabado sea Jesucristo**

INDICE

PRESENTACION	3
EJERCICIOS IGNACIANOS	7
- Ejemplos de algunos ejercitantes	7
- Fin del hombre	10
- Fin de las criaturas	15
- El pecado y su malicia	20
- Los novísimos	26
- La muerte	26
- El juicio particular	30
- El infierno	33
- El cielo o vida eterna	34
- Eternidad	37
- Nuestros pecados y la misericordia de Dios	39
- Jesucristo y sus lecciones	40
- Nota sobre la Virgen María	41

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia más Bella.** En 13x17 con 80 pág.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 de 42 pág.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág.
muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 de 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustraciones
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, de 160 pág.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 de 80 p..
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 de 40 p.
- **¿Existe Dios?** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?** En 10x15 de 40 páginas.
- **¿Por qué no te confiesas?** En 10x15 de 36 páginas.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?** Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?.** y cómo conseguirla.

- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.
- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.
- **Para ser católico práctico.** En 10x15 de 40 p.
- **La Buena Noticia.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana.** En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa.** En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia.** de 32 pag.
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?.** 40 pag.
- **La Formación del Corazón.** En 10x15 con 48 p.
- **La Formación del Carácter.** En 10x15 con 56 p.
- **La Matanza de los Inocentes.** El aborto.
- **La Religión verdadera, y las sectas,** con 52 pag.
- **Los Diez Mandamientos.** Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión.**
- **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.**
- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos,** no vulgares.
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.

- **El Camino de la Juventud**, y sus peligros.
- **El Niño y su educación**, cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros**, cómo defenderse.
- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad**, con 336 p.
- **Historia de la Iglesia**. Los hechos más importantes.
- **Vida de San José**, muy devota e ilustrada.
- **Pedro primer papa**. Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires**. (España 1936-1939).
- **Somos Peregrinos**, que caminamos al Cielo.
- **Vamos de Camino**. La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino**. ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares**. Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos**. Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera**. Conviértete.
- **Joven, Levántate**. Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión**. No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien**, y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud**. Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor**, y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa**. Modo práctico de oírla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento**, para cada día.
- **El valor de la Limosna**, lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión**.
- **Las Almas Santas**, como deben comportarse.
- **Errores Modernos**: el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo**, son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y Católica**. Sus diferencias.

- **Vive en Gracia.** No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar,** para que Dios nos perdone
- **Dios y el Hombre.** ¿Para qué creó Dios al Hombre?
- **La Esperanza en la otra vida.** ¿En qué se fundamenta?
- **La Sagrada Eucaristía.** El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia.** Su importancia.
- **Pensamientos Saludables.** Serias reflexiones.
- **Lo que debes saber,** qué es lo que más te interesa.
- **El Ideal más sublime.** Ser colaborador de Dios.
- **Dios y Yo.** Mis relaciones con Dios.
- **Catequesis sobre la Misa.** Para que sepas apreciarla.
- **Ejercicios Espirituales Bíblicos.** Interesantes
- **Las Virtudes Cristianas.** Conócelas y practícalas.
- **¿Por qué leer la Biblia?.** Y su importancia.
- **¿Qué es el Evangelio?.** El libro más importante.
- **Los Siete Sacramentos.** Instituidos por Dios.
- **Cortesía y Buenos Modales,** que debes practicar.
- **La Religión a tu Alcance.** Instrúyete.
- **La Misericordia de Dios,** con los arrepentidos.
- **El Buen Ejemplo,** es el mejor predicador.
- **Siembra la Alegría.** Código de la amabilidad.
- **Breve Enciclopedia,** del Dogma la moral y el culto
- **El Valor del Tiempo,** y del silencio.
- **El Escándalo y el Respeto Humano.**
- **Los Salmos comentados,** Oraciones emocionantes.
- **La Vida Religiosa.** Su valor y su belleza.
- **Dios todo lo ve.** Vivimos sumergidos en El.
- **La Paciencia.** Su mérito y su valor.

- **La Ignorancia Religiosa.** Causa de todos los males
- **Las Persecuciones.** Las predijo Jesucristo.
- **Dios se hizo hombre,** para hacer al hombre como Dios.
- **Vence la Tentación.** Derrota a Satanás.
- **Ejercicios Espirituales.** Fin y destino del hombre.
- **Vida y Hechos de los Apóstoles,** ilustrados.
- **Se vive una sola vez.** Esfuérzate en vivir bien.
- **La Pasión de Jesucristo,** nos revela su gran amor.
- **Pensemos en el Cielo,** nuestra eterna morada.
- **¡Muerte! ¡Eternidad!.** Piénsalo y no pecarás.
- **Un Plan de vida para vivir bien,** y santamente.
- **Las Oraciones de la Biblia,** aprende a orar bien.
- **La Felicidad de morir,** sin dinero, sin deudas, ni pecados.
- **La Mujer en la Biblia.** Consejos a las jóvenes
- **¿Existe el Pecado?.** El mayor de los males.
- **Ejemplos Doctrinales,** de mucha enseñanza.
- **El Mayor de los Males.** El vicio de la impureza.
- **Los Hombres del Mañana,** ¿Cómo se forjan?
- **El por qué de los Castigos de Dios.**
- **Guiones Homiléticos,** Para los tres ciclos A.B.C.
- **Breve Historia del Pueblo de Israel.**
- **Orígenes de la Iglesia Católica,** fundada por Cristo.
- **Nuestro Caminar Bíblico.** Explicación de la Biblia.
- **Máximas Sapienciales,** consejos y ejemplos doctrinales
- **Lecciones de Jesucristo.** 30 meditaciones.

- **Curso Bíblico Práctico.** Conoce la Biblia.
- **El Valor del Catecismo.** Es importantísimo.
- **Pensamientos Bíblicos y Patrísticos.**
- **Diez Encíclicas de Juan Pablo II.** Síntesis de 320 p.
- **Síntesis Completa del Catecismo de la Iglesia** 240 p.
- **Véncete.** Triunfa de tí mismo, se valiente.
- **Los Males de la Lengua y el valor del silencio**
- **Jesucristo, ¿Quién es y qué nos dice?**
- **Para dar sentido a tu vida,** enseñanzas prácticas.
- **En Manos de Dios,** confía en la Providencia.
- **Escucha a Dios y Respóndele,** en ello te va la vida.
- **Ejemplos Edificantes,** para aprender a vivir.
- **Novenas y Triduos,** para todos los santos.
- **Diccionario de Sentencias de los Santos Padres.**
- **El Auténtico Cristiano,** como lo quiere Dios.
- **Ejemplos que nos hablan de Dios,** muy interesantes.
- **Ejemplos sobre la Oración,** que te enseñan a orar .
- **Somos Blanco de Contradicción,** por seguir a Cristo.
- **La vida Presente y la Futura,** su diferencia.
- **Fe en Jesucristo,** es el camino de la salvación.
- **No te enfades,** enseñanzas y buenos ejemplos..
- **La Dicha de ser Católico,** es para agradecerlo.
- **Los Presos y las cárceles,** Experiencias y consejos.
- **370 Pensamientos bíblicos,** llenos de sabiduría.
- **El por qué de las cosas,** descubre el sentido de la vida.
- **Dios habla al mundo de hoy,** por la Biblia.